



# MATERIALIDADES (POS)COLONIALES Y DE LA (DE)COLONIALIDAD LATINOAMERICANA

LAURA CATELLI Y MARÍA ELENA LUCERO  
EDITORAS

CIETP

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS EN TEORÍA POSCOLONIAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Catelli, Laura

Materialidades (pos)coloniales y de la (de)colonialidad latinoamericana /  
Laura Catelli y María Elena Lucero. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial  
de la Universidad Nacional de Rosario.2014.

E-Book.

ISBN 978-987-702-100-4

1. Historia. 2. Sociología. I. Lucero, María Elena II. Título  
CDD 306

Fecha de catalogación: 18/12/2014

Diseño del logo: María Elena Lucero

Diseño editorial y del Cd-Rom: Florencia Garat

©Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial, UNR 2014

Facultad de Humanidades y Artes

Entre Ríos 758

(2000) Rosario, Argentina

**Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial**  
**Facultad de Humanidades y Artes**  
**Universidad Nacional de Rosario**



*Directora*

Dra. María Elena Lucero, UNR

*Co-Directora*

Dra. Laura Catelli, UNR - CONICET

*Miembros del Centro*

Dr. Diego Beltrán, Universidad Nacional de Rosario

Dra. Karina Bidaseca, Universidad Nacional de San Martín, Universidad de Buenos Aires, CONICET

Dra. Sandra Casanova-Vizcaíno, SUNY Binghamton

Dr. Alejandro de Oto, INCIHUSA- CCT Mendoza- CONICET

Lic. Carlos Fernández, Universidad Nacional de Rosario

Dr. Álvaro Fernández Bravo, Universidad de San Andrés, CONICET

Dra. Claudia Gotta, Universidad Nacional de Rosario

Álvaro Guaymás, INIPE-Cisen/Universidad Nacional de Salta

Dra. Leticia Katzer Molina, Universidad Nacional de Cuyo-CONICET

Dra. Cecilia López Badano, Universidad Autónoma de Querétaro, México

Dra. Yolanda Martínez-San Miguel, Rutgers, The State University of New Jersey, Estados Unidos

Dr. José Antonio Mazzotti, Tufts University, Boston, Estados Unidos  
Asociación Internacional de Peruanistas

Dr. Kevin Murray, Institute of Postcolonial Studies, Melbourne, Australia

Prof. Zulma Palermo, Universidad Nacional de Salta

Lic. Nicolás Panotto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, CONICET

Dra. Concepción Pérez Rojas, Universidad de Sevilla, España

Dr. Gerardo Pignatiello, Universidad de Buenos Aires

Dr. Gustavo Verdesio, University of Michigan, Estados Unidos

## **Cuerpos fumigados. Poéticas y políticas de resistencia transdisciplinar ante lógicas capitalistas que promueven enfermedad y muerte**

Carlos Álvarez  
Valeria Cotaimich  
Karina Generoso  
Norma Pellegrino

### *Introducción*

Este texto presenta una serie de reflexiones en torno a una serie de problemáticas socio-ambientales que atentan contra el derecho a la vida y a vivir en un ambiente sano, como resultado de la aplicación de un modelo económico extractivista y de explotación agroecológica intensiva. Un modelo que ha llevado a que, actualmente más de 18.000.000 de hectáreas en las zonas más fértiles del país estén orientadas solo al cultivo de soja, trayendo como consecuencia la desertificación de la tierra y afecciones muy diversas vinculadas con la fumigación en zonas muy cercanas a poblaciones rurales e incluso urbanas. A ello se suma la contaminación de agua potable, del aire y del suelo, así como de los alimentos con agrotóxicos y productos químicos no aptos para el consumo humano.

De este contexto emerge una diversidad de problemáticas socio-sanitarias y ambientales que no están siendo atendidas adecuadamente por organismos públicos vinculados con el campo de la salud, teniendo en cuenta la gravedad y urgencia que cada uno de los casos denota. De todos modos, como respuesta y resistencia a esta situación, emergen a diario formas de organización social de carácter decolonial protagonizadas por sectores sociales que no solo incluyen pobladores, sino también militantes y académicos de diversas disciplinas.

### *Subjetividad, cuerpo capitalismo y (de) colonialidad*

El modelo capitalista colonial del cual se deriva la situación a la cual aludimos promueve determinadas formas de subjetividad y corporalidad que son resistidas por los sectores subalternos a través de diferentes estrategias de lucha que podríamos considerar como formas decoloniales de subjetivación y empoderamiento que inciden en los campos del saber, del hacer y del ser. Estas formas contrarrestan los efectos que se derivan de aquello que Michel Foucault considera como anátomo-política del cuerpo y biopolítica de la población.

En relación con la incidencia que los intelectuales y académicos tenemos sobre la configuración del cuerpo y la subjetividad desde los espacios de formación en los cuales trabajamos, es preciso, como señala Silvia Citro (2011, 71), no contentarse con “hablar sobre los cuerpos de los otros” sino más bien intentar construir diálogos, desde nosotros mismos en tanto portadores de discursos que luego se plasman en formas de concebir y producir subjetividad.

En este camino resulta sustancial ser conscientes de la impronta colonial que tienen tanto las situaciones a las cuales referimos anteriormente como ciertos modos de producción de conocimiento científico-académico que reproducen maneras coloniales de observar, conocer y construir la realidad. Ante ello

agradecemos que existan instancias como las de CIETP a las cuales algunos de nosotros nos hemos acercado recientemente, debido a que permiten una circulación otra de palabra, conocimiento y subjetividad que, entre otras cuestiones permite con soltura profundizar en las imprescindibles críticas a la modernidad que aún siguen siendo vitales para poder desentrañar y comprender procesos de inequidad tan profundos como los que producen en relación con las problemáticas citadas. Es desde allí que, como señala Mc. Neil, cobra otro sentido la comprensión, explicación, reflexión y actuación sobre el mundo contemporáneo (Mc Neil 105-112), al cual no podemos pensar sin tener presente la impronta de aquello que Grosfoguel (2013) considera como “sistema – mundo capitalista / patriarcal occidental-céntrico / cristiano-céntrico moderno/colonial” y “global” (Grosfoguel 42).

En esta línea desde una perspectiva decolonial, Nina A. Cabra y Manuel Roberto Escobar (2013) sostienen que:

El proyecto moderno, de origen eurocéntrico, implica una configuración del cuerpo afín a un modelo civilizatorio con pretensiones de universalidad hacia toda la diferencia subjetiva y cultural. La corporalidad moderna se articula con la identidad colonial, extendida hacia los pueblos subalternos, y unívoca en términos del ideal de sujeto. La modernidad conforma una cultura somática, con cuerpos regulados en hábitos, temporalidades, movimientos, abocados a la hiperestesia, y más recientemente, expuestos a la supraexperiencia sensorial, y abiertos a la tensión de sus límites. Se trata del cuerpo pertinente para la producción de un sujeto racional, disciplinado, ascético, productivo, reproductivo, blanco, heteronormado, codificado binariamente en géneros polarizados...

La concepción de cuerpo que se admite con mayor frecuencia en las sociedades occidentales, y que heredamos y reproducimos en el ámbito académico -la mayor parte de las veces sin cuestionamientos- encuentra su formulación en la anatomo-fisiología, es decir, saberes que provienen de la biología y de la medicina, de la física y de la química, ciencias que estudian la naturaleza y que, dado su específico campo disciplinar, no dan cuenta en absoluto de un “dato ineludible” sobre el cuerpo: es una persona. Según afirma Le Breton (2002), esta concepción particular de la persona, es la misma “que le permite decir al sujeto *mi cuerpo*, utilizando como modelo el de la posesión”, y en un solo acto de enunciación cristaliza la dualidad cartesiana mente- cuerpo y el individualismo de las sociedades occidentales.

La noción moderna del cuerpo en un efecto de la estructura individualista del campo social, una consecuencia de la ruptura de la solidaridad que mezcla la persona con la colectividad y con el cosmos a través de un tejido de correspondencias en el que el todo se sostiene. (Le Breton,16)

A la vez, esta naturalizada tendencia a separar el cuerpo de la razón, de convertirlo en un “bien” del que la persona y, sobre todo, la sociedad, pueden disponer para una variada gama de utilidades, es sobre la que se asienta el sistema capitalista de producción. En correlación con este constructo, se comprende al cuerpo como parte de la naturaleza, el organismo aislado de todas

las características que implican el estar vivo (el sufrimiento, la felicidad, el dolor o el placer, por ejemplo), y a la persona, al sujeto racional, como parte de la cultura.

Esta disociación se sostiene a través de múltiples dispositivos sociales, avalados por los estados, como son el sistema legal que regula el trabajo, el sistema público de atención de la Salud, el sistema educativo formal, etc.

También se denota esta transformación del cuerpo en un bien de mercado al analizar el consumo de la imagen, los atributos y ciertas estéticas de lo corporal.

El conocimiento de la existencia de muchas otras maneras de “construir” las relaciones entre naturaleza y cultura, diferentes a la occidental y al sistema de producción capitalista, daría cuenta de una cierta “convergencia en que el conocimiento local funciona como una actividad práctica, situada, como conocimiento corporeizados” que se configuran en relación a otros contextos. (Lander 18)

Jaris Mujica (2007) afirma que “el cuerpo es el receptáculo del biopoder, el espacio en el que se debaten las políticas, en el que el Estado ve sus límites y los sujetos reclaman sus libertades” (Mujica 281). Por su parte Quijano (2007) señala que:

En la colonialidad la corporalidad es el nivel decisivo de las relaciones de poder (...) Si se libera el concepto *cuerpo* de las implicaciones mistificadoras del antiguo dualismo judeo-cristiano –alma/cuerpo; psiquis/cuerpo, etc.- en la explotación es el *cuerpo* el que es usado y consumido en el trabajo, en la pobreza, en el hambre, en la malnutrición, en la enfermedad... (124- 125)

Si “es el cuerpo el implicado en el castigo, en la represión, en las torturas y en las masacres durante las luchas contra los explotadores” (Quijano 124), entonces ¿Cómo se plantean estas problemáticas en la materialidad de la (de)colonialidad Latinoamericana?

Lander (2001) recupera el pensamiento de Fernando Coronil, quien propone visualizar aquellos aspectos que la teoría social moderna deja afuera cuando caracteriza a la sociedad, ellos son *el espacio* y la *naturaleza*. Afirma, citando a Coronil,<sup>1</sup> que:

...los historiadores y los científicos sociales usualmente presentan al espacio o a la geografía como un escenario inerte en el cual tienen lugar los eventos históricos, y a la naturaleza como el material pasivo con el cual los humanos hacen su mundo. (Lander 10)

Lander, afirma que esta exclusión está imbricada en las concepciones de la modernidad y del capitalismo, propios de la historia europea y que posteriormente se implantaron al resto del planeta, y “a la comprensión de la modernidad como creación de un Occidente auto-propulsado” (Coronil, en Lander 10). Incorporar la naturaleza y el espacio a la teoría, sería entonces, favorecer la “comprensión del desarrollo capitalista”, y desmontar aquellos discursos que imponen la preponderancia de la producción y el capital por encima de la vida y la salud de las poblaciones periurbanas.

---

<sup>1</sup> Sobre los aportes de Fernando Coronil acerca del Espacio y la Naturaleza, consultar Fernando Coronil (1997).

*Problemáticas en la materialidad de la (De)colonialidad Latinoamericana*

Desde el giro decolonial observado por Mignolo, Castro Gómez, Quijano, entre otros,<sup>2</sup> se plantean experiencias decoloniales que cotidianamente se enfrentan a los intentos de dominación socio-económica y cultural de la matriz colonial de poder. En Córdoba, dos ejemplos claros en este sentido están dados por la lucha de las “Madres de barrio Ituzaingó” y de la “Asamblea de vecinos de Malvinas Argentinas”.

La “Madres de Barrio Ituzaingó” constituyen un colectivo que vienen llevando adelante una lucha en contra de las fumigaciones en los campos cercanos a sus viviendas, llegando a la instancia judicial, en la cual los responsables por dichas fumigaciones, esto es, productores y propietarios de campos de cultivos cercanos a sus viviendas, debieron responder ante la justicia por los daños causados a la salud de la población.

El juicio por las fumigaciones en Barrio Ituzaingó Anexo comenzó el 11 de junio de 2012 y fue el primero que puso en cuestión el impacto del uso de plaguicidas en la salud humana. La Cámara Primera del Crimen de Córdoba condenó a tres años de prisión condicional al productor agropecuario Francisco Parra y al aviador Edgardo Pancello, absolviendo al ruralista Jorge Alberto Gabrielli, constituyéndose ésta como la primera condena por contaminación dolosa en el país.

En la localidad de Malvinas Argentinas, como se ha difundido ampliamente, pretende instalarse una planta de procesamiento de granos de Monsanto, una de las empresas transnacionales que actualmente ejercen formas de dominación colonial a través de la producción de herbicidas, pesticidas y de semillas genéticamente modificadas, encontrándose con una lucha que resiste la construcción de la planta a través del ‘acampe’, el cual impide el ingreso de maquinaria y personal desde hace más de tres meses. El control de la naturaleza está en disputa en el campo político-económico y fundamentalmente en el campo epistemológico.

Al abordar estas y otras luchas que se desarrollan en Córdoba, vale recuperar las objeciones que Jorge Eduardo Rulli y el Grupo de Reflexión Rural (2013) han advertido con respecto a las limitaciones de las “miradas cortoplacistas”, “empeños sin mayores esperanzas”, en algunos movimientos que (sin duda, muchos con buenas intenciones) justifican “un espantoso agrogenocidio, (...) atrapados en una discusión sobre los metros en que los fumigadores deberían alejarse de los límites urbanos”.

No solo se legitima de esa manera el modelo de agricultura química que ya ni siquiera se cuestiona, sino que asimismo se da por sentado que el modo de vida de la sociedad debe ser sólo urbano (...). Nos atrapa la inmediatez de las amenazas y pensamos en la megaminería o en el fracking como enormes amenazas centrales casi excluyentes, mientras dejamos de ver que entre progresistas y sojeros se está dejando sin suelo a las próximas generaciones de argentinos...Jorge Eduardo Rulli (Editorial del Programa

---

<sup>2</sup> Sobre el giro decolonial, consultar Castro Gómez y Grosfoguel (2007).

Radial “Horizonte Sur” del sábado 26 de octubre, 2013, en la Radio AM 690 K24, Buenos Aires – 9 a 11hs).<sup>3</sup>

En estas miradas parcializadas se muestra cómo opera la retórica de la Modernidad, disfrazando e invisibilizando la lógica de la colonialidad: colonialidad del poder, colonialidad del saber, colonialidad del ser, lo cual nos conduce a la problemática de las relaciones entre naturaleza, sujetos y cuerpos.

### *Sujetos/Cuerpos y Naturaleza*

Juan Camilo Cajigas Rotundo (2011) sugiere retomar la perspectiva de *la ecología política* de Arturo Escobar (2003) y discutir el patrón de poder colonial sobre la naturaleza. El autor amplía la propuesta de colonialidad del poder “basada solo en la producción de subjetividades coloniales articuladas a jerarquías raciales y epistémicas”, relacionándola con la noción de “(bio) colonialidad del poder”. Con este concepto se refiere a “la actual producción de la naturaleza” (y el cuerpo) “en el marco del capitalismo posfordista” (Cajigas Rotundo 59). Excede a este texto una pormenorizada exposición del interesante y profundo trabajo de este autor. Baste decir que la biodiversidad en el mismo está aquí abordada en el contexto de la globalización hegemónica, entendida como la fase actual de una colonialidad de “larga duración” desde la época de la conquista. Está basada en estudios sobre las “perspectivas occidentales” y la de grupos indígenas amazónicos en torno a la biodiversidad como campo de conflicto. El cuerpo toma desde una u otra perspectiva una envergadura diferente.

Por otro lado, Ramón Grosfoguel (2013) sostiene que “la naturaleza es un concepto colonial porque la palabra ‘Naturaleza’ sigue inscrita en un proyecto moderno (...) Es una “noción eurocéntrica, occidental-céntrica” respecto de la cual el autor señala lo siguiente:

En otras cosmogonías la palabra naturaleza no aparece, no existe, porque la llamada naturaleza no es objeto sino sujeto y forma parte de la vida. La naturaleza implica la división entre sujeto y objeto, donde el sujeto es el que tiene vida y es humano y todo lo que es naturaleza son objetos inertes. Por consiguiente, sus formas de vida son inferiores a la humana y están inscritas en una lógica de medios-fines de racionalidad occidental donde la naturaleza se transforma en un medio para un fin. Cuando asumes esa racionalidad y la aplicas a nueva producción tecnológica, tienes la racionalidad de la destrucción de la vida porque cualquier tecnología que construyas a partir de la noción de naturaleza entendida de esta manera occidental-céntrica va a tener dentro de sí misma, la destrucción de las formas de la vida porque no has pensado el tema de la reproducción de la vida... (41)

Es esta lógica de la destrucción lo que justifica que las multinacionales del agronegocio, propiciadas por los gobiernos que las habilitan, apliquen agrotóxicos y semillas transgénicas con argumentos referidos al progreso tecnológico para beneficio del Estado, de los agricultores y para paliar el hambre del mundo, mientras se disimulan y ocultan los enormes daños producidos al medio

<sup>3</sup> Programa “Horizonte Sur”. Grupo de reflexión Rural. Acceso el 26/10/13, desde: [http://www.ivoox.com/hs-cond-m-mendoza-por-te-j-audios-mp3\\_rf\\_2491000\\_1.html](http://www.ivoox.com/hs-cond-m-mendoza-por-te-j-audios-mp3_rf_2491000_1.html) Sobre el Grupo Reflexión Rural consultar su Página WEB: <http://www.grr.org.ar/>

ambiente, a todo ser vivo y donde los cuerpos son objetos de destrucción y exterminio. Es el lado oscuro de la modernidad, la otra cara de la moneda.

Además, el cuerpo, separado de la mente, sería inferiorizado (como la naturaleza) destinado al trabajo manual y realizado por aquellos que no son humanos (Roa Avendaño 2009). Ya lo señalaba Nelson Maldonado Torres, (2007)

Podría plantearse la colonialidad como discurso y práctica que simultáneamente predica la inferioridad natural de sujetos y la colonización de la naturaleza, lo que marca a ciertos individuos como dispensables y a la naturaleza como pura materia prima para la producción de bienes en el mercado internacional. (130)

En el discurso técnico de los organismos oficiales que se encargan de “medir” los índices de factibilidad de los proyectos ambientales y el impacto sobre las poblaciones, existe un concepto que triste pero contundentemente representa la necesidad de integrar la visión del espacio a la comprensión de nuestra realidad social, esto es cuando se habla de *zonas de sacrificio*. Con ello se designa un lugar, una locación geográfica a la cual se destinan los desechos de la vida urbana, constituyéndose, por ejemplo, enormes basurales que contaminan el aire, el agua y todo el ecosistema que los rodea. A la vez, esta contaminación se expande e impacta de manera negativa en la calidad de vida de las poblaciones periféricas, poniendo en riesgo no sólo la salud, sino la vida misma.

#### *Poéticas y políticas de resistencia: el giro decolonial*

Hoy, la lucha contra la explotación/dominación implica -dice Quijano (2007)- en primer término, la lucha por la destrucción de la colonialidad del poder, no sólo para terminar con el racismo, sino por su condición de eje articulador del patrón universal del capitalismo eurocentrado:

Esa lucha es parte de la destrucción del poder capitalista, por ser hoy la trama viva de todas las formas históricas de explotación, dominación, discriminación, materiales e intersubjetivas. *El lugar central de la “corporeidad”, en este plano, lleva a la necesidad de pensar, de repensar, vías específicas para su liberación.*<sup>4</sup> Esto es, para la liberación de las gentes, individualmente y en sociedad, del poder, de todo poder. Y la experiencia histórica hasta aquí apunta a que no hay camino distinto que la socialización radical del poder para llegar a ese resultado. Eso significa, la devolución a las gentes mismas, de modo directo e inmediato, del control de las instancias básicas de su existencia social: trabajo, sexo, subjetividad, autoridad. (124-125)

Si apelamos al potencial epistémico del pensamiento de borde, desde una perspectiva subalterna, como lo ha indicado Walter Mignolo, (2000) que emerge “de las grietas entre civilización y cultura... entre los diseños globales y las culturas locales” (Mignolo 9), podemos afirmar que los saberes en pugna en las luchas ambientalistas de la provincia de Córdoba poseen un potencial performativo y de transformación, asentado y conducido en las luchas de los grupos (pueblos, pobladores) autoconvocados y organizados para hacer oír su voz y “poner/se” el cuerpo para parar el sufrimiento.

---

<sup>4</sup>El énfasis es nuestro.

Esto lleva a un desafío que nos hemos propuesto encarar en el ámbito académico a través de diferentes instancias transdisciplinarias que guardan relación con las artes, las ciencias sociales y las ciencias de la salud. En este sentido invitamos a reflexionar sobre lo urgente y sustancial que resulta el compromiso de las instituciones públicas con la defensa de derechos ambientales. Este abordaje pone en tensión y en diálogo aspectos de orden académico, artístico y comunitario vinculados con la salud y la educación. Desde una Universidad Pública en la cual se disputan sentidos y prácticas coloniales, decoloniales y poscoloniales, nos remitimos a la propuesta de Santiago Castro Gómez, (2007) al cuestionar la universidad de “la hybris de punto cero”, concepto que remite a la transformación de la función narrativa del saber en la “condición posmoderna” (poscolonial) con respecto a su forma propiamente moderna, ya que,

En este momento el sistema capitalista se torna planetario, y en el que la universidad empieza a plegarse a los imperativos del mercado global. Esto conduce a la universidad a una crisis de legitimación. La planetarización de la economía capitalista hace que la universidad no sea ya el lugar privilegiado para la producción de conocimientos. (Castro Gómez, 84)

La tarea de reconocimiento, indagación y crítica acerca de estas condiciones de producción del /los saber/es que se construyen desde el ámbito académico universitario, requiere también saber “dónde se sitúa nuestro no- saber”, es decir hay que contar con dos resistencias: “la que dicta la voluntad filosófica o política de romper las barreras de la opinión” y la que dicta nuestra “propensión psíquica” - dice Didi-Huberman, (2008)- a obstaculizar el acceso “siempre peligroso al sentido profundo de nuestro deseo de saber”

Castro Gómez (2007) plantea la necesidad de que la universidad “debiera tomarse muy en serio las prácticas articuladoras de la transdisciplinariedad”, así como la transculturalidad del saber, para evitar esta parcelación del conocimiento y de la experiencia,

El desafío que tenemos ahora es el de establecer una ruptura con este “pathos de la distancia”. Es decir que ya no es el alejamiento sino el *acercamiento* el ideal que debe guiar al investigador de los fenómenos sociales o naturales. ..si la primera ruptura epistemológica fue con la *doxa* en nombre de la *episteme* para *subir* al punto cero, el gran desafío que tienen ahora las ciencias humanas es realizar una segunda ruptura epistemológica...frente a la *episteme*, para *bajar* del punto cero. El ideal ya no sería el de la pureza y el distanciamiento, sino el de la contaminación y el acercamiento... reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. (89)

Constituir el diálogo de saberes como punto de partida de la “decolonización del conocimiento”, orientado a decolonizar las instituciones productoras o administradoras del conocimiento, tiene para nosotros la condición *sine qua non* de aceptar y adoptar esta “contaminación” con prácticas, discursos y sentidos que se construyen y disputan en el día a día de todos los colectivos sociales que llevan adelante, en sus propios cuerpos, las luchas por sus derechos

fundamentales; superando la “distancia” y acotando la brecha entre la experiencia de esos cuerpos y otros “corpus” del conocimiento académico.

## Bibliografía

Cabra, Nina Alejandra & Escobar, Manuel Roberto. “Cuerpos Otros, subjetividades otras”. *Revista Nómadas*, Nota Editorial. N° 38, abril 2013. Bogotá. Disponible en: [http://www.ucentral.edu.co/index.php?option=com\\_content&id=3082&Itemid=5159](http://www.ucentral.edu.co/index.php?option=com_content&id=3082&Itemid=5159) (acceso: 22/11/13)

Cajigas-Rotundo, Juan Camilo. “La (Bio)colonialidad del poder. Cartografías epistémicas en torno a la abundancia y la escasez”. *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento* (Julio 2011): 59-74

Castro- Gómez, Santiago. “Decolonizar la Universidad: la hybris del punto cero y el diálogo de saberes” en Castro-Gómez, Santiago – Grosfoguel, Ramón. (Compiladores) *El Giro Decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre (Editores) Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007: 79-92.

Castro Gómez Santiago & Grosfoguel Ramón (eds). *El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre nuevo, 2007.

Citro, Silvia. “Reflexiones postcoloniales sobre los cuerpos etnográficos: diálogos con Leenhardt, Merleau-Ponty y Teresa Benítez”. *REALIS – Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias* 1,2, 2011: 53-63.

Coronil, Fernando. *The Magical State. Nature, Money and Modernity in Venezuela*, Chicago University Press, Chicago, 1997.

Didi-Huberman, Georges. “Cuando las imágenes toman posición”. Visor, Madrid, 2008. Extraído el 23 de octubre 2013 desde: <http://ayp.unia.es/ro8/spip.php?article36>

Escobar, Arturo. “Mundos y conocimientos de otro modo. El Programa de Modernidad/Colonialidad latinoamericano”. *Tabula Rasa* 1 (2003): 51-86.

Grosfoguel, Ramón. “Hay que tomarse en serio el pensamiento crítico de los colonizados en toda su complejidad”. *N etapolítica* . Año 17. N° 83- Octubre-Diciembre (2013): 38-47.

Lander, Edgardo. “Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo”. *Revista de Sociología*. N° 15. 2001: 13-25. Extraído el 20 de octubre

2013

[www.cifmsl.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=38&Itemid=67](http://www.cifmsl.org/index.php?option=com_content&task=view&id=38&Itemid=67)

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

Maldonado Torres, Nelson. “Sobre la Colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, (eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007: 127-167. Extraído el 23 de octubre 2013 desde <http://www.ramwan.net/restrepo/decolonial/17-maldonado-colonialidad-del-ser.pdf>.

Mc Neil, Maureen. “Introduction. Postcolonial technoscience”. *Science as Culture* 14, 2 (2005): 105-112.

Mignolo, Walter. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 2000

Mujica, Jaris. *Economía política del cuerpo*. Centro de Promoción y defensa de derechos sexuales y reproductivos. Extraído el 25 de octubre 2013, desde: <http://www.sxpolitics.org/es/wp-content/uploads/2009/04/economia-politica-del-cuerpo-la-reestructuracion-de-los-grupos-conservadores-y-el-biopoder.pdf>.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.). Bogotá: Siglo del Hombre editores, 2007: 92-126.

Roa Avendaño, Tatiana. “El Sumak Kawsay en Ecuador y Bolivia. Vivir bien, identidad, alternativa”. *Revista Ecología Política “Salud y Medio Ambiente”* 37 (2009): 61-65.

Rulli Jorge Eduardo. Programa Radial “Horizonte Sur”. Editorial del sábado 26 de octubre, 2013, en la Radio AM 690 K24 Buenos Aires– (9 a 11hs). Disponible en: [http://www.ivoox.com/hs-cond-m-mendoza-por-te-j-audios-mp3\\_rf\\_2491000\\_1.html](http://www.ivoox.com/hs-cond-m-mendoza-por-te-j-audios-mp3_rf_2491000_1.html)